

se han servido de ellas para su conmemoración de la *vita Christi*. Sobre este esquema, que conduce desde la anunciación a la ascensión, construye Stock su glosario mediante reproducciones gráficas de todas las épocas de la historia del arte, poemas, referencias plásticas y literarias, y comentarios y glosas de todo este material. Resultado de todo ello es que el misterio de Cristo gana, si cabe, en corporeidad, y al mismo tiempo todas esas plasmaciones de las bellas artes quedan confirmadas, mediante una circunstanciada valoración, en su referencia a la que ha constituido su inspiración.—JOSÉ J. ALEMANY.

A. VAUCHEZ (dir.), *Cardinal Yves Congar. 1904-1995* (Actes du colloque réuni à Rome les 3-4 juin 1996). Les Éditions du Cerf (París 1999), 182 pp., ISBN 2-204-06052-6.

El presente volumen recoge las Actas del coloquio celebrado en Roma, entre el 3-4 de junio de 1996, con ocasión del primer aniversario de la muerte del Cardenal Yves Congar. El libro que de ahí resulta bien puede ser caracterizado como una amplia y profunda «recensión» de la obra del sabio dominico, del historiador y del teólogo, en orden a identificar tanto las líneas clave de su originalidad intelectual y existencial como las líneas de una posible investigación futura. La profundidad de esta recensión viene avalada por la autoridad y la firma de una serie de grandes conocedores de la historia y de la teología, del movimiento ecuménico y de la misma personalidad intelectual del homenajeado.

Dentro del marco de la ciencia histórica habría que encuadrar tres de los nueve estudios que componen la obra: por un lado, las reflexiones de G. Arnaldi y de O. Capitani que adoptan como objeto de análisis la obra *L'ecclésiologie du haut Moyen Age*, publicada por Congar en 1968. Por otro lado, el trabajo de A. Vauchez examina y valora la actualidad de los estudios congarianos de eclesiología medieval centrados en el tema del laicado. La mirada histórica y retrospectiva de Congar nunca obedece a un mero interés arqueológico, sino que apunta decisivamente a la reforma y a la renovación de la Iglesia con un empeño eminentemente ecuménico. Así lo desvelan estas palabras suyas recogidas en la introducción: «J'en appelle de l'Église d'aujourd'hui à l'Église d'hier et à celle de demain» (p. 8).

Tres grandes conocedores de la obra eclesiológica y de la biografía del cardenal dominico vienen a poner de relieve otras facetas y perspectivas. J. Famerée suministra interesantes pistas de profundización en la «formación y eclesiología del “primer” Congar», E. Fouilloux presenta a Congar y sus preocupaciones como «testigo» de la Iglesia de su tiempo (entre 1930-1960), J.-P. Possua destaca el significado teológico que algunos retornos al pasado desempeñan en su obra. En este mismo marco habría que situar la ponencia del estudioso e historiador del Vaticano II, A. Melloni, que ha señalado hipótesis y líneas de investigación sobre la presencia y el influjo de Congar en el Concilio.

Dentro de esta minuciosa recensión de la obra congariana, merece una mención especial la temática de la unidad y de la llamada ecuménica como verdadera «pasión» de una vida. Esta dimensión, presente en casi todos los trabajos anteriores, encuentra un tratamiento más específico en la pluma de G. Alberigo y de E. Lanne. El investigador benedictino traza una visión panorámica de las catorce colaboraciones

de Congar en la revista *Irénikon* a partir de 1933 y que se extienden a lo largo de casi medio siglo. Por su parte, el estudio de Alberigo sirve de prelude al conjunto del libro examinando el entrecruzamiento de las nociones de «reforma» y «unidad», de eclesiología y ecumenismo en la amplia obra congariana y en su evolución. Arranca, por consiguiente, de la primera actividad científica sedimentada en *Chrétien désunis. Principes d'un «oecuménisme» catholique* (1937), para adentrarse seguidamente en *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, obra en la que Congar trabajaba desde 1946. Será a partir del Concilio Vaticano II cuando se produzca en el pensamiento eclesiológico de Congar una soldadura explícita entre el esfuerzo de reelaboración de la concepción de la Iglesia y el empeño ecuménico. A esta época corresponde la síntesis de las propiedades de la Iglesia, *L'Église une, sainte, catholique et apostolique*, reproducida en el manual teológico *Mysterium salutis*. En este proceso no se puede desconocer la aportación doctrinal que emana de las investigaciones y estudios históricos, con los dos volúmenes de *La Tradition et les traditions*, las dos monografías históricas de *L'ecclésiologie au haut Moyen Âge* y *L'Église. De saint Augustin à l'époque moderne*. Por otro lado, resulta significativa la recopilación de artículos de naturaleza ecuménica bajo el título de *Chrétien en dialogue. Contributions catholiques à l'oecuménisme* (1964), a la que habría que añadir *Diversités et communion dans les Églises* (1982) y la gran obra pneumatológica *Je crois en l'Esprit-Saint*, elaborada entre 1979-80.

En su conjunto, el libro encierra este doble mérito: será de utilidad para quien quiera acercarse por vez primera a la figura de Congar, a su pasión por la Iglesia y su pasión por la unidad; por otro lado, suministra un actualizado «estado de la cuestión» para quien ya conozca la obra y el pensamiento del sabio dominico y quiera seguir avanzando.—S. MADRIGAL.

CLAUDIO GARCÍA EXTREMEÑO, *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo*, Ed. San Esteban-Edibesa, Salamanca, Madrid 1999, 345 pp., ISBN 84-8260-056-1 y 84-8407-055-7.

La larga experiencia docente del profesor García Extremeño se condensa en este libro, verdadero manual de dimensiones manejables; es un texto claro, que abarca con suficiente amplitud lo esencial para un curso básico de eclesiología.

Sus doce capítulos podrían dividirse en cuatro bloques: una parte de fundamentación bíblica e histórica (caps. 1 y 2), otro apartado sobre el misterio de la Iglesia (caps. 3-6), un bloque sobre la misión (caps. 7-8 y 11) y finalmente otro grupo de cuestiones sistemáticas (caps. 9-10 y 12). Como se ve, en mi presentación he introducido un cambio de orden buscando mayor claridad.

En mi opinión, la tesis central del libro podría resumirse así: «la consideración de la Iglesia como sacramento nos descubre la unión íntima que existe entre su naturaleza y su misión. Se trata de una comunión de vida para la misión» (p. 174). Es un resumen que coincide con el mismo subtítulo de la obra. Lo que no se entiende, entonces, es por qué la estructuración del tratado no ha plasmado esto con más fuerza y claridad.

Es evidente, por otro lado, la inspiración del libro en *Lumen Gentium*, pero no está claro que las modificaciones introducidas contribuyan a mejorar el documento